

TODOS LOS SANTOS Y FIELES DIFUNTOS



Cordero de Dios del *Beatus* de La Seu d'Urgell, del siglo X, del Museo Diocesano de Urgell

El mes de noviembre empieza con dos días dedicados a mirar más allá de la vida de este mundo: el día 1, la solemnidad de Todos los Santos; y al día siguiente, el día 2, la conmemoración de los Fieles Difuntos. Son dos fiestas ciertamente relacionadas, y complementarias, porque hablan de la esperanza cristiana de la vida por siempre. Pero cada una tiene su significado propio y vale la pena no mezclar ni confundir su significado.

A nivel popular, lo que pesa más es, sin duda, la conmemoración de los difuntos, por dos motivos: primero, porque los difuntos son un recuerdo más cercano, más vinculado a nuestra vida personal; y segundo, porque el día de Todos los Santos, que es festivo, muchas personas aprovechan para visitar los cementerios.

Además, en estos días hay tradiciones populares arraigadas. Y ahora se ha añadido la fiesta de Halloween, que tiene orígenes paganos antiguos, vinculados a esta época del año en que el frío y la oscuridad avanzan, y que de hecho provoca la banalización del tema de la muerte.

Ante esto, hay que poner de relieve el valor cristiano de estas fechas con su significado específico.

TODOS LOS SANTOS

En el día de Todos los Santos celebramos tanto hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, conocidos y desconocidos, que han vivido el camino del Evangelio y que ahora están con Dios por siempre. A lo largo del año celebramos muchos santos y santas: especialmente la Virgen María en sus diversas fiestas, aunque también los apóstoles, los mártires, y tantos y tantas que han sido testigos de fe y que la Iglesia nos propone como

modelos e intercesores. Pero nuestra convicción es que, además de los que hay en el calendario litúrgico y el santoral, son muchos más los que gozan de la plenitud de la vida con Dios y con Jesús resucitado. El día de Todos los Santos (1 de noviembre) los recordamos a todos y todas, y esta fiesta nos anima a tener la esperanza de llegar también nosotros cuando llegue nuestra hora.



FIELES DIFUNTOS

Al día siguiente recordamos, con espíritu de oración, a aquellos que ya no están con nosotros, todos los fieles difuntos, los más cercanos y los lejanos o desconocidos, y afirmamos nuestra fe en la resurrección y la vida eterna que Dios nos ha prometido. A lo largo del año recordamos los difuntos: los que nos dejan y celebramos por ellos las exequias, las misas exequiales por los difuntos, tantas intenciones que se piden y que recordamos en nuestras misas habituales... Pero en este día (2 de noviembre) los recordamos a todos (y no mencionamos nombres en particular), porque son también tantos y tantas los que nos han precedido en el camino de la vida y de la fe. Nos han precedido en la muerte; Que nos precedan también en el camino de la Vida.

LOS TEXTOS DE LA LITURGIA

Los textos bíblicos y litúrgicos nos ayudan a entender y celebrar las fiestas.

El día de Todos los Santos:

- ◇ Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero... Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero (1ª lectura: Apocalipsis 7,2-4.9-14).
- ◇ El hombre de manos inocentes y puro de corazón, que no confía en los ídolos. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de la salvación. Esta es la generación que busca al Señor; que busca tu rostro, Dios de Jacob (del salmo 23).
- ◇ Queridos hermanos: mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!... Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es (2ª lectura: 1ª Juan 3,1-3).
- ◇ Bienaventurados los pobres en el espíritu... los mansos... los que tienen hambre y sed de la justicia... los misericordiosos... los limpios de corazón... los perseguidos por causa de la justicia...; de ellos es el Reino de los cielos... ellos alcanzarán la misericordia... ellos verán

a Dios... Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo (evangelio: Mateo 5,1-12a).

- ◇ Dios todo poderoso y eterno, que nos has otorgado venerar en una misma celebración los méritos de todos los santos, concédenos, por esa multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia (colecta).
- ◇ Haz que sintamos interceder por nuestra salvación a los que creemos ya seguros en la vida eterna (oración sobre las ofrendas).
- ◇ Hacia ella, como peregrinos guiados por la fe, nos apresuramos jubilosos, compartiendo la alegría por la glorificación de los mejores miembros de la Iglesia, en la que nos concedes también ayuda y ejemplo para nuestra debilidad (prefacio).
- ◇ Que, realizando nuestra santidad en la plenitud de tu amor, pasemos de esta mesa de los que peregrinamos, al banquete de la patria celestial (oración después de la comunión).

Recordamos que Todos los Santos tiene categoría de solemnidad y, por tanto, se cantan el Gloria y el Credo; y el color litúrgico es el de las grandes fiestas: el blanco.

El día de los fieles difuntos

Hay varios formularios, tanto de lecturas como de textos litúrgicos, tomados todos ellos de las misas de difuntos. Presentamos algunos ejemplos:

- ◇ Yo sé que mi redentor vive y que al fin se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios. Yo mismo lo veré, y no otro; mis propios ojos lo verán (Job 19,1.23-27a).
- ◇ El Señor es bueno para quien espera en él, para quien lo busca; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor (Lamentaciones 3,17-26).
- ◇ Así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos (Romanos 14,7-9.10c-12).
- ◇ No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto (1 Tesalonicenses 4,13-18).
- ◇ Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es (1ª Juan 3,1-2).
- ◇ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resu-

cite en el último día (Juan 6,37-40).

- ◇ Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre (Juan 11,17-27).
- ◇ Escucha con bondad, Señor, nuestras súplicas para que, al confesar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la futura resurrección de tus siervos (colecta I).
- ◇ Oh, Dios, que hiciste pasar a tu Unigénito al reino del cielo, una vez vencida la muerte, concede a tus siervos difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su creador y redentor (colecta III).
- ◇ Por este sacrificio que hemos celebrado derrama, Señor, con largueza tu misericordia sobre tus siervos difuntos, y a quienes concediste la gracia del bautismo, dales también la plenitud de los gozos eternos (Oración después de la comunión III).
- ◇ En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad (prefacio I).

La celebración de los fieles difuntos es una Conmemoración, y por tanto no se cantan el Gloria y el Credo (a no ser que sea en domingo); y el color litúrgico es el morado.